

LO QUE DIOS HA UNIDO, NINGÚN HOMBRE LO SEPARE - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mc 10,2-16

Y se le acercaron algunos fariseos, y para ponerle a prueba, le preguntaban si era lícito a un hombre divorciarse de su mujer. Y respondiendo El, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? Y ellos dijeron: Moisés permitió al hombre escribir CARTA DE DIVORCIO Y REPUDIARla . Pero Jesús les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento. Pero desde el principio de la creación, Dios LOS HIZO VARON Y HEMBRA.

POR ESTA RAZON EL HOMBRE DEJARA A SU PADRE Y A SU MADRE, Y LOS DOS SERAN UNA SOLA CARNE; por consiguiente, ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe. Y ya en la casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre esto. Y El les dijo*: Cualquiera que se divorcie de su mujer y se case con otra, comete adulterio contra ella; y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.

Y le traían niños para que los tocara; y los discípulos los reprendieron. Pero cuando Jesús vio esto, se indignó y les dijo: Dejad que los niños vengan a mí; no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el reino de Dios. En verdad os digo: el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en sus brazos, los bendecía, poniendo las manos sobre ellos.

La enseñanza de Jesús que tiene como tema fundamental el reinado de Dios, se presenta a los discípulos poco a poco a través de las palabras y los gestos que Jesús manifiesta. En el evangelio del domingo pasado se hablaba como Jesús centra la atención de sus discípulos en la figura de un muchachito, aquel que se pone al servicio de los demás, dando a entender que en la sociedad nueva no puede haber privilegios o jerarquías que dominen y abusen sobre los más débiles, sino que tiene que ser una sociedad de personas iguales y libres que sepan ponerse al servicio de los demás.

Cuando Jesús está hablando de todo esto es interrumpido por los fariseos que se le acercan con intención de tentarlo. En este evangelio el Satanás había sido presentado como el tentador. Esto quiere decir que son los representantes de la institución religiosa a quienes se les identifica con el Satanás. Son los adversarios de Jesús y de su proyecto para la humanidad. Le preguntan si está permitido al marido repudiar a su mujer. La tentación consiste en esto. Jesús que está hablando de libertad, igualdad, de derechos para todos y que todos se sientan dignamente tratados, quieren ver si esto también se aplica en el ambiente doméstico pues en las casas el régimen era patriarcal por lo que el padre de la familia era el amo. Quieren ver si en este ambiente también se aplica esta libertad entre los miembros de las familias.

De la pregunta que hacen a Jesús ya se conoce la respuesta pues el libro del Deuteronomio preveía el repudio. El hombre tenía la potestad sobre su mujer para expulsarla de casa si encontraba en ella algo vergonzoso, algún motivo para echarla fuera y buscar a otra mujer. "Jesús les replicó: Qué os mando Moisés" Jesús nunca se expone de manera directa a los ataques de sus adversarios sino que intenta hacerlos razonar y hacerlos ver la maldad en su intento de poner trampas a Jesús.

Jesús se distancia respecto de la tradición religiosa de Israel por lo que no ha dicho "que nos mandó Moisés", sino que os mandó a vosotros. Jesús no se identifica con las prescripciones legadas por la tradición de Israel. "Contestaron: Moisés permitió repudiarla dándole un acta de repudio." Moisés al ver que los maridos expulsaban a las mujeres de casa, para poner remedio a esa situación tan dura, mandó que dieran un certificado para de esta manera si le era posible, la mujer se casara de nuevo y no volver a tener relaciones con el marido que la había repudiado. Esto aclaraba la legalidad y sobre todo la descendencia si la mujer tenía hijos.

"Jesús les dijo: Por lo obstinados que sois os dejó escrito Moisés ese mandamiento, pero desde el principio de la humanidad Dios los hizo varón y hembra. Por eso el ser humano dejará a su padre y a su madre y serán los dos un solo ser de modo que ya no son dos sino que son un sólo ser, luego, lo que Dios ha unido que no lo separe un hombre" Jesús no se deja coger en la trampa que le tienden los fariseos. el no está de acuerdo con el texto de Deuteronomio 24; en la opinión de Jesús, Moisés traicionó la voluntad de Dios, pues fue para vencer la obstinación que tenían los judíos de imponer una norma para privilegio de los varones y que penalizaba a las mujeres. Jesús quiere ir al origen para dar a conocer en qué consiste la voluntad de Dios: el matrimonio tiene que ser una realidad fundada sobre el amor.

En la época de Jesús el matrimonio judío era un contrato organizado por las familias de los cónyuges, siendo los padres quienes decidían. Este contrato favorecía al hombre pues lo podía deshacer en función de sus intereses si la mujer no le garantizaba una serie de beneficios. Jesús dice que la voluntad de Dios es que el matrimonio se funde en el amor recíproco, por lo que serán un ser sólo, y esto no lo podrá desatar nadie, pues cuando dos personas se quieren nadie podrá romper el vínculo. No habrá obstáculos, amenazas o trampas que se puedan tender a esa pareja que no se puedan superar.

También se manifiesta el derecho de la mujer a ser tratada de manera justa, no como un objeto que el hombre puede usar a su gusto, sino como un ser que tiene el mismo derecho que el hombre para poder construir una relación auténtica y digna del ser humano.

"En la casa, los discípulos le preguntaron sobre lo mismo, y él les dijo: el que repudia a su mujer y se casa con otra comete adulterio contra la primera. Y si ella repudia a su marido y se casa con otro comete adulterio" Jesús les responde que si no les interesa el proyecto de Dios para fundar el matrimonio sobre el amor de los cónyuges, queda claro que el contrato que se establece debe ser igual de favorable para el hombre y la mujer. No puede funcionar un contrato que favorezca a uno y penalice al otro, por eso Jesús dice que cuando se expulsa a una mujer de casa por un interés personal del marido, que la usa como a un objeto del cual puede deshacerse a su antojo, esta es engañada y privada de su dignidad.

El evangelio concluye de nuevo con la figura de los chiquillos (los servidores). Jesús a pesar de la trampa que le han tendido los fariseos, vuelve sobre la novedad de su mensaje, la sociedad que se funda sobre la igualdad de todos sus miembros y que lo que caracteriza a los componentes de esta sociedad es la actitud de servicio como fruto de esa dignidad y libertad que poseen. Jesús quiere que nadie en su comunidad y en la sociedad que se irá creando se sienta privado de estos derechos y que nadie se considere con privilegios para poder abusar de los más débiles.